



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

UN ACERCAMIENTO À *L'ÉCOLE DES FEMMES* DE MOLIÈRE,
L' ÉCOLE DES FILLES DE MILLOT Y *L'ÉCOLE DES MÈRES* DE
MARIVAUX. EL PROBLEMA DE LA EDUCACIÓN DE LAS
MUJERES

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN LENGUA Y LITERATURAS MODERNAS
(LETRAS FRANCESAS)

PRESENTA:

ROSSANA AGUILAR LÓPEZ

ASESORA:

DRA. CLAUDIA RUIZ GARCÍA



MÉXICO, D.F. 2012



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedico con mucho cariño este trabajo a...

Dios... por darme la fortaleza en los momentos difíciles y por permitirme cerrar este ciclo de mi vida.

A mi madre...por todo su apoyo, su amor y los valores que me ha inculcado en el camino de mi vida.

A ma petite Nadine...por todo su amor, compañía, apoyo. Por esos días incómodos en que me tenías que acompañar a mis asesorías, pero que siempre lo hacías con una sonrisa.

A mi asesora la Dra. Claudia Ruiz García...mi reconocimiento especial e infinitas gracias por su gran ayuda en el presente trabajo. Gracias por su comprensión y gran paciencia.

A mis hermanos...y hermanas gracias por su gran apoyo en todo momento; pese a la distancia nos mantenemos unidos en el cariño.

A los que ya no están aquí físicamente...mi padre Alfonso, mi abuelo Domingo y mi tío Francisco, no obstante están siempre presentes en mi corazón.

A mis todos mis tíos, especialmente Tía Elisa por hacerme parte de su familia en mis días de estudiante.

A mis entrañables amigas...Claudia, Silvia, Rosario, Patricia, gracias por su apoyo, su cariño y su invaluable amistad.

A la Facultad de Filosofía y Letras...por darme la oportunidad de ser parte de ella y por los maravillosos momentos de estudiante.

ARTICLE PREMIER

La Femme naît libre et demeure égale à l'homme en droits. Les distinctions sociales ne peuvent être fondées que sur l'utilité commune.

II

Le but de toute association politique est la conservation des droits naturels et imprescriptibles de la Femme et de l'Homme: ces droits sont la liberté, la propriété, la sûreté, et surtout la résistance à l'oppression.

POSTAMBULE

Femme, réveille-toi; le tocsin de la raison se fait entendre dans tout l'univers; reconnais tes droits. Le puissant empire de la Nature n'est plus environné de préjugés, de fanatisme, de superstition et de mensonges. Le flambeau de la vérité a dissipé tous les nuages de la sottise et de l'usurpation. L'homme esclave a multiplié ses forces, a eu besoin de recourir aux chaînes pour briser ses fers. Devenu libre, il est devenu injuste envers sa compagne. Ô femmes! Femmes, quand cesserez-vous d'être aveugles? Quels sont les avantages que vous avez recueillis dans la révolution? Un mépris plus marqué, un dédain plus signalé. Dans les siècles de corruption vous n'avez régné que sur la faiblesse des hommes. Votre empire est détruit; que vous reste-t-il donc? La conviction des injustices de l'homme.

Olympe de Gouges. *Déclaration des droits de la femme et de la citoyenne* (1792)

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
CAPÍTULO I: SIGLOS XVII Y XVIII	
a) El papel del salón en la emancipación femenina.....	6
b) Las mujeres y los salones durante el siglo XVII.....	10
c) Las mujeres y los salones durante el siglo XVIII.....	17
CAPÍTULO II: BÚSQUEDA HACIA UNA EDUCACIÓN INSTITUCIONAL	
a) Concepción de la educación femenina en los siglos XVII y XVIII.....	21
b) Algunas voces en favor de la instrucción de las mujeres.....	24
CAPÍTULO III: PROBLEMÁTICA DE LA EDUCACIÓN FEMENINA REFLEJADA EN TRES OBRAS DE LOS SIGLOS XVII Y XVIII	
a) <i>L'école des femmes</i> y la condición de la mujer en el siglo XVII.....	33
b) <i>L'école des filles</i> de Michel Millot, los libertinos en los siglos XVII y XVIII.....	39
c) <i>L'école des mères</i> y la condición femenina en el siglo XVIII.....	46
CONCLUSIONES.....	52
BIBLIOGRAFÍA.....	55

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo aborda algunos aspectos de la educación moral y sexual de la mujer de los siglos XVII y XVIII. Así mismo, estudia el tema desde una perspectiva literaria a través de las siguientes obras: *L'école des femmes* de Molière, *L'école des filles* de Millot y *L'école des mères* de Marivaux. Para ello, esta investigación se apoyó en fuentes bibliográficas que estudian a estos dramaturgos y novelista.

Molière, Millot y Marivaux criticaron varios aspectos de su entorno social. Sin embargo, nos interesó en particular detenernos en la forma cómo denuncian un sistema social y jurídico que no reconocía a la mujer que contraía matrimonio. Cada uno de estos autores nos presentan una visión masculina de dicha situación y añaden como contexto social la educación de la mujer, sin por ello proponer los mecanismos que podrían mejorarla. Con todo, consideramos pertinente estudiar sus puntos de vista, por ser figuras de gran envergadura en su tiempo.

Para entender bien sus posturas fue indispensable conocer el contexto en el que se producen estas dos piezas de teatro así como la novela dialogada. Tal revisión, apoyada por estudios como los de Georges Duby, Monique Piettre, Camille Aubaud, Antoine Adam, e Ivonne Knibiehler, entre otros, nos permitió ver de cerca aspectos interesantes sobre la educación femenina durante los siglos XVII y XVIII, que se exponen aquí para una mejor comprensión del tema.

Todos estos estudios coinciden en señalar que el siglo XVII es un momento clave para entender el nacimiento de una conciencia colectiva femenina, que se amplía a lo largo del siglo XVIII; es decir, las mujeres empiezan a protestar por su exclusión de los ámbitos académicos formales así como a responsabilizar al género masculino por

haberlas confinado a esta exención. En esta situación de desigualdad, veremos a mujeres y hombres de letras que se manifiestan a favor de que la mujer reciba una educación institucional e integral. Esta tesina recoge algunos comentarios de diferentes obras que abogan por una instrucción femenina institucionalizada, con el fin de que la mujer reciba un trato similar al del hombre. Entre éstos citamos a Fénelon, Poulain de la Barre, Choderlos de Laclos y Denis Diderot. Otro aspecto que amerita un estudio que podría hacerse en otra etapa, es el análisis de una figura como Olympe de Gouges, mujer que reclamó la emancipación de las mujeres en una *Déclaration de la femme et de la citoyenne* y que fue enviada a la guillotina bajo las órdenes de Robespierre.

En el primer capítulo se analiza la importancia del salón como un espacio de socialización que permitió a la mujer ganar un lugar en los círculos mundanos. En el segundo capítulo se aborda la cuestión de la educación femenina durante los siglos XVII y XVIII dentro de estos salones. Finalmente en el capítulo tres se revisan estas tres obras a la luz de los aspectos vistos anteriormente.

CAPÍTULO I. SIGLOS XVII – XVIII

a) El papel del salón en la emancipación femenina.

Desde los orígenes de la humanidad y en casi todas las culturas, las mujeres han sido excluidas en varios campos del saber– cultural, científico, político, económico. Durante la Edad Media, las mujeres que escriben empiezan a luchar por sus derechos y en contra de su exclusión; en sus obras se ve el compromiso en la lucha por la educación de las mismas, encontramos en ellas los primeros indicios de su emancipación. A pesar de que algunas de ellas escribían, los hombres de la época les concedían capacidades intelectuales muy débiles; debido a ello la educación femenina fue muy restringida puesto que se le consideraba como un ser carente de capacidades intelectuales. Aunque Felipe de Novara afirmó que “a la mujer no debe enseñársele a leer ni a escribir”¹, conocemos ejemplos de mujeres de letras de la Edad Media cuyas obras han trascendido como Marie de France, Christine de Pisan y Marie de Clèves, que escriben y defienden el derecho de la mujer a la escritura. A pesar de que ellas vivieron cierta restricción en cuanto a recibir una educación completa, lograron sobresalir ridiculizando el comportamiento de su compañero o de sus amantes y empezaron a debatir sobre la igualdad de los sexos.

El antecedente más cercano al salón, su origen si así pudiera llamársele, se encuentra en el Renacimiento, época en la que vemos la presencia de ciertas damas cultas aunque también algunas voces masculinas se manifestaban al respecto, como es el caso de Erasmo de Rotterdam y Juan Luis Vives, quienes abordaban ya desde entonces el tema de la mujer en relación a su educación, así como el de la relación hombre-mujer.

¹ Georges Duby y Michelle Perrot, *Historia de las mujeres*, T.2, p.491

La mujer renacentista sembró la semilla de la lucha por la reivindicación del derecho a la educación pero de una manera sutil, y no tan aguerrida como lo será un siglo después. Entre las más destacadas citaremos a Marguerite de Navarre (1492-1549), Pernette de Guillet (1520-1545), Louise Labé (1524-1566) y Hélienne de Crenne (~1505-1555).

Durante el siglo XVII, surge una efervescencia, una gran inquietud por parte de las mujeres letradas, con cierta cultura, por protestar y rebelarse por las injusticias de las que han sido objeto durante mucho tiempo.

Dado que las mujeres no tenían el derecho a expresarse, a tomar decisiones por ellas mismas, a tener una educación al igual que la que recibían los hombres, tuvieron que luchar para ganarse un espacio en el que ellas pudieran, al menos expresarse. Este lugar, creado por mujeres fue “el salón”.

Este espacio de libertad que se consolidó durante el siglo de las Luces no se creó de la noche a la mañana. Fue el resultado de un largo proceso que se venía formando en épocas pasadas con la participación de las mujeres en el ámbito literario específicamente.

Durante la época en la que gobierna Henri IV, se vive un ambiente en el que se han olvidado las buenas maneras y, ante este panorama, ciertas damas nobles deciden reunirse con personas de la alta sociedad para quienes el respeto de un código civil y de etiqueta no había dejado de ser importante

C'est l'époque d'Henri IV. Trente années de guerres civiles ont fait oublier les raffinements de la vie de société. La barbarie s'est réinstallée à la Cour de France. Le Louvre mêle à des parfums de serial des relents d'écurie; les verdeurs viriles n'effrayent pas les gaillards capitaines du premier Bourbon²

² Monique A. Piettre, *La condition féminine à travers les âges*, p. 214

En estos salones la mujer impone el uso correcto del lenguaje y de las buenas maneras. A lo largo de este siglo los salones van a ser una especie de templos donde se cultiva el espíritu. En estos nuevos espacios se reúnen escritores, filósofos, teólogos y moralistas³. Finalmente la mujer pudo tener acceso de una manera más directa, más personal, a un mundo al que sólo accedían los hombres, un mundo donde se reunían las personas célebres de la época, quienes poseían cierta educación y valores. Además, pudo estar en contacto directo con el conocimiento que poseían las damas y hombres ilustres de esta época, contrariamente al conocimiento que antes sólo adquirían a través del convento donde ella era educada. Así, el salón representó uno de los pocos espacios que la mujer tenía para expresarse. Les sirvió de puerta de entrada al mundo y allí pudo acceder a áreas del conocimiento que tanto la familia, la escuela y el convento prefirieron ofrecer sólo a un público masculino.⁴

Si bien el salón nació dentro de la corte, se puede hablar de verdadero “salón” cuando éste se traslada fuera de ella o del palacio para expandirse en la ciudad, en casas particulares. Las anfitrionas de los primeros salones eran generalmente parisinas, nacidas en el seno de una familia acomodada y con poder económico, cuyos esposos les permitían ciertas libertades, en algunas ocasiones se trataba de viudas, lo que les daba una cierta autonomía con respecto de la sujeción masculina. Estas condiciones permitían a las damas dirigir un salón además de también poseer un mínimo de cultura.

El objetivo inicial de los primeros salones fue el de depurar la lengua.⁵ De este interés por la misma surgió el movimiento llamado “la Précieusité” que apareció en una fecha precisa, en 1654. El término “Précieuses” designaba a algunas mujeres que llevaban el refinamiento del

³ Entiéndase los intelectuales de esta época y que al mismo tiempo son los letrados, es decir, aquellos personajes que además de saber leer y escribir tenían conocimientos más profundos de diversos temas.

⁴ Cfr. G. Duby y M. Perrot, *op. cit.*, T.3, p. 442

⁵ M. A. Piettre, *op. cit.*, p. 216

lenguaje y del sentimiento hasta sus últimas consecuencias. Así pues, por primera vez las mujeres instruidas, educadas, se les identificó con la “Préciosité” aunque esta palabra tuviera una connotación negativa en ese entonces.⁶

La “Préciosité” es un deseo de querer distinguirse, de tratar de escapar a todo lo que sea común al hombre, o bien maquillar de lo que ellas consideraban vulgar. Las “Précieuses” se hacían llamar así porque ellas mismas daban un *precio, un valor*, a algunas cosas que carecían de él. Incluso ellas mismas se autoatribuían este *valor* ya que se sentían desvalorizadas⁷ frente a la supuesta superioridad del hombre.

A las “Précieuses” se les conoce más bien por la caricatura feroz que Molière hizo en su obra “*Les précieuses ridicules*” (1659). Se les presentaba como mujeres que se expresaban de una manera muy particular. Por ejemplo, se llegó a pensar que ellas llamaban “*miroirs de l’âme*” a los ojos, “*chers souffrants*” a los pies, al espejo “*conseiller des grâces*”, al sillón o a los asientos “*commodités de la conversation*”. No obstante, después de varios estudios serios respecto al tema, no se puede afirmar que efectivamente se hayan expresado con este vocabulario. Lo que sí es cierto es que trataban de evitar las palabras que hicieran pensar en cuestiones fisiológicas y que ellas percibían como fuertes o de origen popular como: *enfanter, chier, lavement*⁸.

En suma, no hay que olvidar que el salón es un espacio de socialización creado por la aristocracia que se sintió desplazada o amenazada por el creciente control que la monarquía ejerció en todos los ámbitos sociales. Además, poco a poco se abrió hacia la alta burguesía y fue allí donde se siguió cultivando la reflexión sobre temas diversos.

⁶ *Littérature française 1. Des origines à la fin du XVIII siècle*, p. 174

⁷ G. Duby y M. Perrot. *Op. cit.*, p. 454

⁸ *Ibidem* p. 456

b) Las mujeres y los salones durante el siglo XVII.

Si bien el siglo XVII fue un siglo en el cual proliferaron los salones, a finales del siglo XVI ya existía la inquietud de algunas mujeres por tener un espacio en el cual pudieran manifestarse y sentirse un poco más libres. Entre los primeros salones que aparecieron podemos mencionar el que perteneció a Madeleine y a Catherine des Roches en la ciudad de Poitiers a finales del siglo XVI.

Alrededor del año 1660 se contaban aproximadamente más de doscientos cincuenta salones sólo en París⁹. Entre los salones más conocidos el más célebre fue el de la marquesa de Rambouillet (1588-1655). El poeta Malherbe la llamó “ L’ incomparable Arthénice”, que si bien parece un nombre con resonancias griegas no era más que el anagrama de Catherine¹⁰. En su Salón recibía destacadas personalidades literarias y políticas: Richelieu, Madame de Sablé, Malherbe, Vaugelas, Madame de Sévigné et Madame de Lafayette. Vivía en un hotel ubicado en la calle Saint-Thomas-du-Louvre, su salud no era buena, situación que no le permitía salir y por esta razón creó en torno a ella una especie de sociedad pequeña a la que asistían y eran bienvenidos los “beaux esprits”. Sus amigos los escritores, filósofos y literatos amaban las novelas y las lenguas antiguas, inventaban enigmas, volvieron a usar el “rondeau”¹¹ y fomentaban los juegos literarios para así probar el ingenio de sus participantes. Su salón fue el modelo de los salones de su época¹². La Marquesa de Rambouillet era hija de una madre italiana que había puesto gran cuidado en la educación de su hija: era bilingüe y después aprendió el castellano para adquirir más conocimientos en la cultura literaria. Desde que era

⁹ Camille Aubaud, *Lire les femmes de lettres*, p. 40

¹⁰ G. Duby y M. Perrot, *op.cit.*, p. 451

¹¹ “Rondeau”: poema con una forma fija de la Edad Media (retomado y transformado en el siglo XVII), sobre dos rimas con versos repetidos.

¹² *Littérature Française, op. cit.*, p. 173,174

pequeña, presenciaba las conversaciones de los amigos de su padre: de Thou, Harlay, Pithou, Lefèvre, Pasquiers que eran los grandes eruditos de aquella época¹³. A estas cualidades intelectuales se sumaba que era una mujer generosa, amable y la amistad era un valor muy importante para ella. Huyó de la Corte de Enrique IV porque el ambiente en la misma le pareció grosero y vulgar. Además su salud no estaba en muy buenas condiciones por lo que decidió retirarse a su propia casa y allí creó una atmósfera muy parecida a la de la Corte pero integró algunas innovaciones: comenzó por el decorado en el que puso gran empeño, otro cambio fue el hecho de recibir a sus invitados en su propia alcoba (espacio alrededor de la cama, cuyos límites eran las cortinas) y la “ruelle” (espacio entre la pared y un lado de la cama). La alcoba se convirtió así en el centro de la vida de la Marquesa de Rambouillet. La cultura y el refinamiento de estas personas y, en primer lugar, los de la anfitriona de este domicilio dieron a la conversación un cierto tono que definió, en el siglo XVII, el primer estilo llamado “precioso”¹⁴. Una gran asidua del salón de Rambouillet y además amiga suya fue la Marquesa de Sablé (1599-1678). Mantuvo una extensa correspondencia con La Rochefoucauld, autor de *Les Maximes*, obra que en su gran mayoría se creó en el salón de Madame de Sablé y se revisó en el salón de Madame de La Fayette. Madame de Sablé se interesaba por la galantería, a la manera española y manifestó gran gusto por la literatura hispana-morisca. Se interesaba por los análisis morales y por considerar las diferencias que existen entre los sentimientos y las cualidades humanas. De esta forma nació la moda de los retratos y de las máximas. Si bien la marquesa de Sablé rivalizó e intentó imitar al Salón de Rambouillet, no obtuvo el mismo prestigio que el de su amiga.¹⁵

¹³ www.cosmovisions.com/Rambouillet.htm

¹⁴ G. Duby y M. Perrot, *op. cit.*, p. 447- 448

¹⁵ *Littérature française, op. cit.*, p. 174

Cuando el de Rambouillet comenzó a declinar, el salón de Mademoiselle Scudéry (1607-1701) empezó a ocupar un lugar importante en la vida cultural del momento. Este salón se caracterizó por no ser aristócrata ni mundano, aunque había nobles que de vez en cuando hacían acto de presencia. Sus amigos e invitados eran más que nada como ella: gente que amaba la literatura. Como solían reunirse los sábados se le llamó a este día “sábados de Safo”¹⁶. En su infancia, su tío que era eclesiástico, se encargó de proporcionarle una educación literaria muy completa¹⁷. Escribió novelas de aventuras e historias galantes como *Ibrahim et l'illustre Bassa* (1641), *Georges Artamène ou Le Grand Cyrus* (1649-1653), *Clélie, histoire romaine* (1654-1661) que incluye la famosa *Carte du Tendre*¹⁸. Es, esencialmente en la obra *Le Grand Cyrus*, donde se materializó la noción de “Préciosité”, con sus ideas sobre el amor tierno; especie de amor cortés y amor platónico, con un vocabulario que recurría en muchas ocasiones a la hipérbole. Scudéry estableció la diferencia entre lo que es una mujer culta y una mujer “précieuse”:

Je voudrais qu'on eût autant de soin d'orner son esprit que son corps et qu'entre être ignorante ou savante, on prît un chemin entre ces deux extrémités qui empêcha d'être incommode pour une suffisance impertinente ou par une stupidité ennuyeuse. Je veux bien qu'on puisse dire d'une personne de mon sexe qu'elle sait cent choses dont elle ne se vante pas, qu'elle a l'esprit fort éclairé, qu'elle connaît finement les beaux ouvrages, qu'elle parle bien, qu'elle écrit juste; mais je ne veux pas qu'on puisse dire d'elle: *C'est une femme savante*, car ces deux caractères sont si différents qu'ils ne se ressemblent point. Ce n'est pas que celle qu'on appellera point savante ne puisse savoir autant et plus de choses que celle à qui on donnera ce terrible nom; mais c'est qu'elle sait mieux se servir de son esprit et qu'elle sait cacher adroitement ce que l'autre montre mal à propos.¹⁹

¹⁶ *Idem*

¹⁷ www.bibliothèque-mazarine.fr

¹⁸ La *Carte du Tendre*, propone tres travesías para la seducción : partiendo de “Nouvelle Amitié” a “Tendre-sur-inclination”, “Tendre-sur-Estime” et “Tendre-sur-reconnaissance”. Este “precioso” amor reposa en la dulzura, los cuidados, el aprecio, la sensibilidad y la ternura. Tiene el valor de haber sido elaborado por mujeres, pero remite a la representación de la femineidad que sirve para hacer inferiores a las mujeres. Clélie dibuja este femenino mapa para Herminius para “darle una agradable Moraleja de amistad”, y evitar las “Terres inconnues” del amor. C. Aubaud, *op. cit.*, p. 190

¹⁹ *Apud* C. Aubaud, *op. cit.*, p. 34-35

En el recuento de poemas la *Guirlande de Julie*, que el Duc de Montausier escribió para la hija de Madame de Rambouillet, Julie, Scudéry añadió uno donde ella muestra con qué ingenio las mujeres escritoras utilizaban el lenguaje “précieux”, considerado como algo innovador en el que logran unir las metáforas con la precisión del estilo:

Le Pavot

“Accordez-moi le privilège
D’approcher de ce front de neige,
Et si je suis placé (comme il est à propos)
Auprès de ces soleils que le soleil seconde,
Je leur donnerai le repos
Qu’ils dérobent à tout le monde.”²⁰

También entre el grupo de las “précieuses” destacan la Marquesa de Sévigné (1626-1696) y Madame de La Fayette (1634-1693). La primera recibió una excelente educación la cual estuvo a cargo de su abuelo quien le dio una educación esmerada: aprendió italiano, español y un poco de latín²¹. Frecuentaba a Turenne, Fouquet y a Madame de La Fayette; sus amigos más cercanos eran La Rochefoucauld y Madelaine de Scudéry con quien, a raíz del matrimonio de su hija, Madame de Grignan, comenzó a tener una correspondencia que consistía básicamente en temas relacionados con acontecimientos de la época, como la crónica cultural, acerca de meditaciones religiosas, sobre el amor maternal, por ejemplo. Esta correspondencia epistolar era un pretexto para paliar un poco la distancia de la separación.²² Por su parte, la condesa de La Fayette (1634-1693) provenía de la nobleza, recibió una buena educación bajo la guía de Ménage, quien fue su maestro, y de algunos otros, estudió griego,

²⁰ *Ibidem* p. 36

²¹ calounet.pageperso-orange.fr/biographies/sevigne-biographie.htm

²² *Ibidem* p. 251

latín e italiano²³. Era bella e inteligente, frecuentaba los salones como el de Rambouillet y después abrió el suyo donde recibía amigos como Madame de Sévigné, La Rochefoucauld, La Fontaine, el cardenal Retz. Entre su obra podemos citar: *Mémoires de la Cour de France pour les années 1688 et 1689*, *l'Histoire d'Henriette d'Angleterre*, de quien era confidente y algunas otras que firmó con el nombre de Segrais que era el apellido de uno de sus colaboradores literarios, Jean Segrais. Además hizo amistad con el poeta Menage quien le enseñó latín y la animó en sus inicios literarios²⁴. *La Princesse de Montpensier* (1662) se trata de un relato y dos novelas, *Zaide* (1670) y *La Princesse de Clèves*, (1678) esta última fue su obra maestra²⁵. Es al mismo tiempo una historia sentimental y un estudio psicológico que abre el camino a la novela psicológica. La acción se desarrolla en la época de Enrique II y de Francisco I°. Madame de La Fayette se documenta sobre esta época. En la composición de esta novela se pueden apreciar elementos de la técnica de la novela "Précieuse" con los episodios secundarios que se integran en la historia principal. Este relato, el cual está centrado en tres personajes: la princesa, su esposo y el duque de Nemours, se convirtió en uno de los ejemplos de la novela francesa por la importancia dada a los sentimientos, a los análisis lúcidos, a la búsqueda de la verdad y de lo natural. Este drama sentimental en el que se puede ver el amor que siente una mujer casada por otro hombre que no es su marido, levantó un gran escándalo, pero a la vez también fue todo un éxito literario. La parte que causó más escándalo es cuando Madame de Clèves le confiesa a su marido que otro hombre (el duque de Nemours) está enamorado de ella. En el momento de esta declaración, Nemours se esconde y es partícipe de esta terrible confesión:

- Eh bien, monsieur, lui répondit-elle en se jetant à ses genoux, je vais vous faire un aveu que l'on a jamais fait à son mari; mais l'innocence de ma conduite et de mes intentions m'en donne la force. [...] Quelque dangereux que

²³ gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k6203770p/f605.image.r=Talma.langEN

²⁴ *Ibidem* p. 41

²⁵ Lidia Parodi y Marina Vallaco, *Littérama Moyen-Âge-XVIIIe*, p. 91

soit le parti que je prends, je le prends avec joie pour me conserver digne d'être à vous. Je vous demande mille pardons, si j'ai des sentiments qui vous déplaisent, du moins je ne vous déplairai jamais par mes actions. Songez que pour faire ce que je fais, il faut avoir plus d'amitié et d'estime pour un mari que l'on en a jamais eu; conduisez-moi, ayez pitié de moi, et aimez-moi encore, si vous pouvez.²⁶

Este pasaje es sumamente importante desde el punto de vista social porque, en esta época, la mujer estaba sometida a la voluntad de sus padres, cuyos matrimonios eran arreglados y en la mayor parte de ellos no existía un sentimiento sincero, pues se limitaba a ser un simple trato. Esta situación de la confesión fue algo muy importante ya que era transgredir la moral social y el decoro de aquella época.

Por último, en este mismo siglo existieron otras mujeres escritoras que aunque no alcanzaron la notoriedad de las antes mencionadas, sí gozaron de cierta importancia en su época, nos referimos a Hortense de Villedieu (1640-1683), contemporánea de Madame de Lafayette y madre soltera a los diecinueve años. Contrajo nupcias dos veces con hombres divorciados y experimentó una existencia agitada, realizó muchos viajes y participó en varias intrigas. Con su obra *Le Prince de Condé*, abre el camino a la novela galante e histórica; también escribió numerosas poesías galantes²⁷. Catherine Bernard (1662-1712) es autora de novelas históricas, *Eléonor d'Ivrée* (1687), *Le Comte d'Amboise* (1688), *Inés de Cordoue* (1696) y dos tragedias, y también escribió poesía. En sus poemas celebra las victorias de Luis XIV. Debido a su precaria condición económica, se benefició de las pensiones que el rey le otorgó, de los premios de la Academia Francesa y de los juegos florales de Tolosa. Al final de su vida se convirtió en devota. Se pensaba que ella era la sobrina de Corneille. Escribió novelas

²⁶ Madame de Lafayette, *Œuvres complètes*, p. 341-342

²⁷ C. Aubaud, *op. cit.*, p. 254

de tipo más clásico al estilo de *La Princesse de Clèves*²⁸. También se integra a esta lista Jeanne-Marie Guyon (1648-1717). Dedicó su vida a la propagación de su experiencia mística, al quedar viuda en 1676. Sus obras fueron: *Moyen court et très facile por l'oraison* (1685), escribió comentarios sobre las Escrituras: *Le Cantique de Salomon* (1688) e interpretaciones de la Biblia. Fue encarcelada por las autoridades eclesiásticas particularmente por Bossuet ya que Mme de Guyon perteneció al movimiento “Quietiste”, al grupo de espirituales del siglo XVII, quienes bajo la influencia de Saint François de Sales, de Malaval y de Molinos, se oponían a la concepción de una iglesia tradicional y jerarquizada, Algunos de sus tratados enseñan el odio por la propiedad, guardar un cierto recelo respecto a la ciencia, por la teología abstracta y por los dogmas establecidos. Por el contrario, ellos pregonan “l’amour pur”, es decir el abandono total de uno mismo a Dios al punto de suprimir el razonamiento y la oración. Humildad, y pasividad, son los medios para acceder a la contemplación del rostro divino en la quietud²⁹. Fénelon le llegó a tener una gran estima y le fue leal. Entre sus obras, también cabe mencionar un tratado místico, *Les Tourments spirituels* (1685), y una obra de tipo autobiográfica *Vie de Mme Jeanne-Marie Bouvier de la Motte Guyon, écrite par elle même* (Cologne, 1720) publicada de manera póstuma³⁰.

Estas mujeres de letras que tuvieron una presencia sobresaliente en el género novelesco, en el siglo siguiente serán despreciadas y hostilizadas. En el siglo XVIII las mujeres escritoras se inclinarán por el lado de la fantasía, de la imaginación, se desarrollará un género literario que gustará en general al público y este género se verá reflejado en los cuentos de hadas.

El siglo XVII nos da una muestra de mujeres de letras que tuvieron un acceso a la educación y a la escritura gracias al salón. Escribieron obras importantes que perduran hasta

²⁸ *Ibidem* p. 49 y 232

²⁹ www.biblisem.net/etudes/mouguyon.htm

³⁰ *Ibidem*, p. 241

nuestros días; además lucharon por fomentar reuniones periódicas para ampliar su cultura mundana, además de poder expresarse y nutrirse de los conocimientos de otras personas letradas.

c) Las mujeres y los salones durante el siglo XVIII.

Aún en el Siglo de las Luces persistió la idea de la inferioridad intelectual de la mujer respecto al hombre. Sorprende esta postura, pues era la mujer la que dirigía y animaba el salón, lugar desde el cual se difunde el espíritu filosófico y los concurrentes contribuyen al esplendor de la literatura y a la difusión de las ciencias. Por ejemplo, en esa época la marquesa de Chatêlet tradujo la obra *Principia matemática philosophiae naturalis*, de Isaac Newton; Madame Lepaute, miembro de la Academia de Ciencias de Bezières, escribió *Mémoires d'Astronomie* y una *Table de longueurs des pendules*; sólo por mencionar el trabajo realizado por algunas mujeres intelectuales de aquella época³¹. Así pues, estaba demostrado que las mujeres tenían la capacidad de pensar, de dedicarse a la literatura, a las ciencias. Hay que enfatizar que las ciencias no estaban al alcance de las mujeres, ya que se pensaba que si la mujer era inferior físicamente al hombre, igualmente lo sería a nivel intelectual³².

Los salones en este siglo ya no eran lo que fueron en el siglo precedente: antes eran lugares de aprendizaje, de escuelas de galantería donde se esmeraban en el buen uso del lenguaje y de las buenas maneras. Su concepto original cambió porque las costumbres y las ideas evolucionaron, ahora tenían que competir con los cafés y los clubes, que eran lugares nuevos para reunirse e intercambiar ideas.³³

³¹ G. Duby y M. Perrot, *op. cit.*, p. 348

³² www.google.com.mx/search?q=blog-ac-rouen.fr/.../La-femme-au-XVIIIème-siècle

³³ *Ibidem* p. 467

Los Cafés y los Clubes que vinieron a sustituir un poco a los salones, aparecieron a mediados del siglo XVIII. Los cafés se multiplicaron rápidamente. En estos lugares se intercambiaban ideas y se abordaban temas actuales de la época. Respecto a los Clubes, se inspiraron de un modelo de espacio de socialización a la inglesa donde se reunían los intelectuales que se interesaban por los problemas políticos de la época. Es por esto que dichos centros de reunión desempeñaron un papel importante durante la Revolución³⁴

les salons prirent, à certains égards, des allures de clubs où se diffusait la philosophie des lumières et où se façonne une force nouvelle : l'opinion publique. On ne critique plus, jusqu'à Rousseau du moins, les femmes savantes. On laisse toute liberté à celles qui désirent s'instruire. La science n'est-elle pas beaucoup plus qu'une connaissance, le moyen de maîtriser la nature? Les femmes suivent des cours de chimie, de physique, de mathématiques, de médecine, de philosophie.³⁵

Entre algunos escritores de la época que tenían la costumbre de frecuentar los salones mencionaremos a Diderot que sobresale en el Hotel de Madame d'Epainay, Buffon en el de Madame Necker, mientras que Voltaire es el ídolo del salón de Madame du Châtelet y antes lo fue en el Salón de Madame du Deffand.

Algunas de las damas que sobresalieron en esta época dirigiendo un salón destacan el salón de Madame Emilie du Châtelet (1706-1749). Fue una gran matemática, tradujo a Newton y también una importante escritora del género epistolar. Se desposó en secreto con Voltaire, en quien ejerció una gran influencia sobre todo en su obra *Lettres philosophiques*. Incluso este filósofo reconoció públicamente que gracias a ella había aprendido a pensar. Entre su obra se pueden encontrar algunos tratados y su *Commentaire sur les propositions qui ont rapport au système du monde*. Se enamoró de una manera apasionada del poeta, filósofo y futuro

³⁴ André Lagarde y Laurent Michard, *XVIIIe SIÈCLE*, p. 9

³⁵ M. A. Piettre, *op.cit.*, p. 232

académico, Saint-Lambert, pero no fue correspondida. Murió a causa de un embarazo tardío que la llevó a la muerte³⁶.

Otras dos escritoras que se inscriben dentro de esta misma línea son Claudine de Tencin (1682-1749) quien publicó tres novelas y Anne-Thérèse de Lambert (1647-1733), quienes a pesar de haber tenido las cualidades para sobresalir, decidieron abandonar su carrera de escritoras a causa de la atmósfera sofocante que reinaba. Las obras que escaparon a esta atmósfera fueron: *Mémoires du comte de Comminge* (1735), escrita por Madame de Tencin, donde se denuncia a los maridos abusivos y la tiranía de los amantes. Anne Thérèse de Lambert, cuyo salón fue, junto con el de Madame de Tencin uno de los más exitosos a principios del siglo XVIII, escribió un texto *Avis sur la véritable éducation. A ma fille* (1726 et 1728) donde hace una crítica de los prejuicios de la educación sexista que, en lugar de favorecer el acceso de las mujeres al saber y a la creación, crea seres dependientes y superficiales:

On a dans tous les temps négligé l'éducation des Filles; l'on n'a d'attention que pour les Hommes, et comme si les Femmes étaient une espèce à part, on les abandonne à elles-mêmes sans secours, sans penser qu'elles composent la moitié du Monde

[...]. Rien n'est donc si mal entendu que l'éducation qu'on donne aux jeunes personnes; on les destine à plaire; on ne leur donne des leçons que pour les agréments; on fortifie leur amour propre: on les livre à la mollesse, au Monde et aux fausses opinions; on ne leur donne jamais de leçons de vertu ni de force. Il y a une injustice, ou plutôt une folie à croire qu'une pareille éducation ne tourne pas contre elles.³⁷

Estos dos siglos fueron de suma importancia para que la mujer ganara un lugar en la sociedad y esto lo logró en un campo de batalla conocido como el salón. La mujer ya no se contentó con su lugar dentro del hogar, sintiéndose excluida, ella quería hacer notar su

³⁶ C. Aubaud, *op. cit.*, p. 73

³⁷ *Apud Ibidem* p. 71-72

presencia y el hecho de haber incursionado en las letras y por medio de sus obras denunciar la situación de inferioridad de la cual eran objeto, dio la pauta para que los hombres voltearan su mirada hacia ellas y quisieran mejorar su situación educativa. Su voz, de alguna forma, fue escuchada, puesto que durante los dos siguientes siglos, surgieron tratados importantes en los que se preconiza la importancia de la educación de la mujer con el fin de lograr una sociedad más equitativa. Además vemos que la mujer incursiona más en el campo de las ciencias y en la filosofía, terrenos exclusivos del hombre.

CAPÍTULO II. BÚSQUEDA HACIA UNA EDUCACIÓN INSTITUCIONAL.

a) Concepción de la educación convencional de la mujer en los siglos XVII y XVIII.

El hecho de querer tener un espacio para ellas mismas, para así poder expresarse y compartir conocimientos, reflejaba una necesidad de las mujeres de contar con un ámbito de desarrollo personal para sí. Este malestar indicaba que la mujer ya no se sentía satisfecha de que la vieran como un ser incapaz de pensar, de poder desarrollarse en la sociedad. Esta inquietud fue algo común durante estos siglos, pues la formación y la educación de las jóvenes interesaba mucho a la sociedad del siglo XVII. La educación de los príncipes por ejemplo, era encargada a personalidades como Bossuet, Fénelon et La Bruyère. La instrucción de estos nobles y de los burgueses se llevaba a cabo principalmente en escuelas, que a partir del reinado de Henri IV ya no dependieron de la iglesia, sino del rey y además tenían vínculos con la universidad de Paris.³⁸

Los lugares en los que las jóvenes recibían cierta educación eran: la casa, el convento, el internado laico y la escuela elemental. En la casa, el acceso al saber estaba muy restringido y durante mucho tiempo fue el único lugar para su educación. Su instrucción consistía en aprender todo lo que se relacionaba con la cotidianidad de una madre de familia : la cocina, los cuidados de los hijos menores, la conservación de la ropa blanca y de la vestimenta de la casa, el manejo del hilo, las agujas, la lana, los tejidos. Y si fuese en el campo, se le añadiría el cuidado de las aves.

En el convento, recibir una instrucción era demasiado costoso, por lo que los que tenían acceso a este lugar era un pequeño número de ricos, aristócratas o grandes burgueses, entonces

³⁸ L. Parodi y M. Vallaco, *op. cit.*, , p. 81

la mayoría de las jóvenes asistían a la escuela elemental.³⁹ En estos conventos, la instrucción consistía primordialmente en amar, conocer y servir a Dios. La enseñanza de la religión abarcaba la oración, el conocimiento de los textos sagrados, la asistencia a misa y la preparación para la primera comunión; y aún antes de saber leer, aprender el catecismo de memoria.⁴⁰

El internado laico o también conocido como “maisons d’éducation” instruye en todo tipo de convivencia: proponen a los padres un establecimiento parecido al modelo familiar; aquí se instruye al mismo tiempo el cuerpo, el espíritu y las costumbres; aunque las jóvenes reciben lecciones de lectura, escritura, ortografía, gramática, inglés, piano, danza, solfeo, declamación y dibujo, la preocupación principal radica en cuidar las buenas maneras, el saber vivir, se educa ante todo las apariencias.⁴¹ Estas clases no se les impartían para que se dedicaran o se especializaran en ello con miras hacia encontrar un trabajo; sino para hacer de ellas mujeres que gozaran de cierto encanto, con una instrucción elemental y pudieran encontrar un compañero de vida.

En lo que se refiere a la escuela elemental, existían gratuitas o privadas, rurales o urbanas y absorbían a la gran mayoría de alumnos. La enseñanza de la alfabetización y de la religión en dichas escuelas no hacía distinción entre los sexos.

En Francia, en el siglo XVII, las escuelas gratuitas comienzan a expandirse y esto aumenta las posibilidades de que las niñas reciban una escolarización y por lo general, estas escuelas se reservaban a las niñas cuyos padres no estaban en condiciones de financiar su enseñanza. Sin embargo, no importaba a que escuela o convento se acudiese, ya que ambos

³⁹ G. Duby y M. Perrot, *op.cit.* T. 3, p. 153,154,157

⁴⁰ Martine Sonnet, *L'éducation des filles au temps des Lumières*, p. 234, 235

⁴¹ G. Duby y M. Perrot, *op. cit.* , T. 3, p. 160-162

ofrecían una experiencia limitada del saber debido en parte al tiempo que se pasaba en ellos, como al limitado programa de conocimientos propuesto.⁴²

Si se pensó que era importante que las mujeres recibieran una educación, fue porque se sabía que como futuras madres, tenían el papel de transmitir a sus hijos un conocimiento que ellas hubieran recibido desde su infancia. Por lo tanto, esto fue decisivo para que se autorizara que cuando menos tuvieran acceso a la lectura y al catecismo -materias que a algunos pensadores posteriormente les parecieron pobres e intentaron proponer algunas más. Por ejemplo Mademoiselle de Scudéry y Madame de Sévigné estaban a favor de que a la mujer se le diese clases de ciencias. Por otra parte, algunos filósofos debatían sobre la igualdad de las capacidades intelectuales entre uno y otro sexo: “¿Está o no dotada la mujer del mismo entendimiento que su compañero? Malebranche responde que no: salvo excepción, la ciencia, la filosofía y todas las elevadas especulaciones le son extrañas.”⁴³

Si Malebranche pensaba lo anterior era porque a las mujeres no se les permitía el acceso a las ciencias, se pensaba que con que pudiera leer era más que suficiente.

En este siglo XVIII la pedagogía es el tema de reflexión de moda. Jean-Jacques Rousseau, uno de los escritores más sobresalientes en el siglo de las Luces que, si bien se le consideró como un gran pedagogo, en lo que respecta a la educación de la mujer, no mostró ningún interés para que aquella mejorara. En su obra *Émile ou de l'éducation* (1762) propone una pedagogía para educar a un joven huérfano, Emilio. El último libro, el V, lo dedica a la educación que recibirá Sofía. Cuando Emilio se acerca a la edad del matrimonio, Rousseau le

⁴² *Ibidem* p. 162, 163, 164, 168

⁴³ G. Duby y M. Perrot, *op.cit.*, T.3, p. 146,147

prepara como esposa a esta joven a la cual él mismo ha instruido pero con un método diferente⁴⁴.

La educación que le reserva a Sofía parte de un principio simple : “il s’ensuit que la femme est faite spécialement pour plaire à l’homme. Si l’homme doit lui plaire à son tour, c’est d’une nécessité moins directe: son mérite est dans sa puissance; il plait par cela seul qu’il est fort”⁴⁵.

A Sofía le enseña todo lo que pueda aumentar su encanto en ella y lo que se refiere el orden del hogar : la costura, el tejido, el dibujo aplicado al bordado, la escritura, la lectura, aritmética, canto, baile, música y lo que Emilio no recibió de educación en lo que se refiere al aspecto religioso y moral, ella lo conocerá por la práctica. Sofía recibirá por parte de su marido el complemento de su saber científico y literario, él se convierte en su esposo y preceptor⁴⁶.

Afortunadamente en este siglo algunos literatos y filósofos quisieron ir más lejos y presentaron algunos tratados para mejorar la educación de las mujeres, es decir, acercarla a la educación varonil.

b) Algunas voces en favor de más instrucción para las mujeres.

Uno de los escritores de la época que mostró más inquietud por una instrucción más profunda de las jóvenes fue François de Salignac de La Mothe-Fénelon, quien tenía ciertas ideas muy avanzadas respecto al tema. Ideas que cambiaron el esquema ya establecido de la educación que debía recibir una joven. Él se dio cuenta de que las jóvenes carecían de herramientas para alcanzar cierto nivel intelectual, le inquietaban los momentos de ociosidad, los cuales eran muchos, ya que él pensaba que durante ese tiempo sin hacer nada se encontraba

⁴⁴ gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k6149067h/f306.image

⁴⁵ Jean-Jacques Rousseau, *Émile ou de l’éducation*, p. 466

⁴⁶ gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k6149067h/f306.image

el origen de la frivolidad de estas chicas y de una imaginación ilimitada: “Rien n’est plus négligé que l’éducation des filles. La coutume et le caprice des mères y décident souvent de tout: on suppose qu’on doit donner à ce sexe peu d’instruction.”⁴⁷

Con esta idea, Fénelon comienza a desarrollar su tratado *De l’éducation des filles* (1689). Fue Mme de Beauvillier quien le pidió consejos sobre sus deberes de educadora. Algunos pasajes del mismo prueban que el pensamiento del autor se aleja a veces de las demoiselles de Beauvillier y es para las jóvenes de condición menos alta para quienes escribe⁴⁸. En éste, propone todo un programa para integrar a las jóvenes a la educación, dado que ésta privilegiaba a los hombres. No obstante la educación religiosa ocupa algunos capítulos de su libro. Él dice que la mujer tiene deberes que realizar y que una mejor educación la ayudará a llevarlos a cabo de la mejor manera. Fénelon combate algunos prejuicios relacionados con la educación de las mujeres “L’ignorance d’une fille est la cause qu’elle s’ennuie et qu’elle ne sait à quoi s’occuper innocemment”⁴⁹. “Les filles mal instruites et inappliquées ont une imagination toujours errante.”⁵⁰ La instrucción protege a la mujer, en lugar de ser para ella un peligro. Ella las protegerá, mejor si es proporcionada en un lugar menos artificial, inclusive en el hogar mismo. Fénelon quiere instruir a la joven para la vida, en contacto con la vida misma⁵¹. En este tratado propone un panorama educativo completo, porque abarca desde la infancia y también proporciona consejos que también pueden aplicarse a los varones : “Laissez donc jouer un enfant, et mêlez l’instruction avec le jeu; que la sagesse ne se montre pas à lui que par intervalle et avec un visage riant; gardez-vous de le fatiguer par une exactitude indiscrete.”⁵²

⁴⁷ Fénelon, *Oeuvres I*, Bibliothèque de la Pléiade, p. 91

⁴⁸ gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k6203770p/f487.image

⁴⁹ Fénelon, *op. cit.*, p. 93

⁵⁰ *Ibidem* p. 95

⁵¹ gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k6203770p/f487.image

⁵² Fénelon, *op.cit.*, p. 104

Fénelon consideraba que para formar excelentes individuos, era importante comenzar desde la infancia aunque sin ejercer tanta presión en su aprendizaje. Aconseja tener mucho cuidado en escoger lo que se les quiere enseñar a los niños en sus primeros años de vida, porque según él, lo que se les enseña en su tierna infancia lo recordarán posteriormente, en cambio, las cosas que uno aprende en la vida adulta uno tiende a no retenerlas tanto, uno recuerda más algunos aspectos de la infancia.

Si bien algunos filósofos como Malebranche pensaban que las mujeres no estaban dotadas intelectualmente en la misma proporción que los hombres, François Poulain de la Barre sostenía lo contrario. En su tratado *De la igualdad de los sexos*, texto clave para entender los primeros momentos del pensamiento feminista, De la Barre, basándose en el método cartesiano, demuestra cómo el hombre y la mujer poseen las mismas aptitudes y capacidades intelectuales. Poulain de La Barre fue discípulo de Descartes e insistió que tanto el hombre como la mujer tenían las mismas capacidades intelectuales: “Puesto que no hay mayor diferencia en la capacidad de entendimiento entre hombres y mujeres, puede decirse que no es esto lo que hace diferentes a los primeros de las segundas.”⁵³ Pensaba que la mujer es apta para abordar los mismos campos intelectuales que el hombre, en la ciencia, en el ejército, las matemáticas, la astronomía, la física, la medicina, la metafísica, historia, derecho e incluso teología. Inclusive en su obra habla de la manera en la cual una mujer debe ser instruida:

“Cómo podrían instruirnos sin ir al colegio?-, insistió Eulalia.
- De la misma manera en que se instruye a la mayoría de los hombres que tampoco van-prosiguió Estasímaco [...] Contar con maestras instruidas en las ciencias para que enseñaran a las jóvenes entre las que se formarían educadoras lo mismo que nuestros maestros se forman en las universidades y en otros lugares”.⁵⁴

⁵³ François Poulain de La Barre, *Igualdad de los sexos*, T.II, p. 78

⁵⁴ François Poulain de La Barre, *La educación de las mujeres para la formación del espíritu en las ciencias y en las costumbres*, T.III, p. 4

Poulain de la Barre consideraba que las mujeres tenían el mismo derecho al conocimiento que los hombres. Incluso el método de enseñanza y las materias tenían que ser idénticas: francés, historia, física y química, medicina, filosofía, derecho, teología. En su opinión, nada respecto al conocimiento debía negársele a la mujer. “Y estoy seguro de que si las mujeres que disponen del tiempo y de los medios conocieran las ventajas que pueden obtener de la utilidad de las ciencias y del estudio bien organizado, les quedaría tiempo de sus ocupaciones ordinarias para adquirir conocimientos sólidos. Sin ellos yo no creo que se pueda ser verdaderamente feliz [...]”⁵⁵. Para él, el objetivo de la educación consistía en preparar al ser humano para la felicidad y la libertad. Las mujeres debían tener acceso a todas las funciones sociales. Estas ideas que para su época fueron revolucionarias y estremecedoras, dada la condición educativa de la mujer en este tiempo, no tuvieron mucho eco, sólo dentro de una pequeña élite.

Otro escritor que estaba de cierta manera a favor de la igualdad de las mujeres fue Denis Diderot (1713-1784). En su ensayo “Sur les femmes”, publicado en 1772, responde a Antoine Léonard Thomas quien había publicado otro ensayo titulado “Essai sur l’esprit des femmes” (1772). Diderot critica a Thomas expresándose de éste como un hombre que no tuvo gran conocimiento en cuestión de mujeres. Decía que era un ser hermafrodita, que carecía del temple y al mismo tiempo de la dulzura de una mujer. En el ensayo “Sur les femmes”, a primera vista se podría uno encontrar con un Diderot aparentemente misógino: “que les femmes étonnent, belles comme les séraphins de Klopstok, terribles comme les diables de Milton”⁵⁶. “Si vous les

⁵⁵ *Ibidem* p. 25

⁵⁶ Denis Diderot, “*Sur les femmes*”, <http://gallica.bnf.fr/Search ?ArianeWireIndex>

aimez, elles vous perdront, elles se perdront elles mêmes...⁵⁷. “La femme dominée par l’hystérisme éprouve je ne sais quoi d’infernal ou de céleste”⁵⁸.

No obstante, detrás de esta aparente fachada de misógino uno puede descubrir los sentimientos reales de Diderot, poco a poco se devela, se despeja el discurso de un filósofo que basa su concepto sobre la mujer en datos concretos de la ciencia; ese lado infernal le es impuesto a la mujer por el aspecto fisiológico de su cuerpo:⁵⁹ “La femme porte au dedans d’elle même un organe susceptible de spasmes terribles, disposant d’elle, en suscitant dans son imagination des fantômes de toute espèce”⁶⁰.

Así mismo, se puede entrever en su ensayo un discurso apasionado en el cual presenta a la mujer como víctima de la crueldad de la naturaleza:⁶¹

Elle devient mère. L’état de grossesse est pénible presque pour toutes les femmes. C’est dans les douleurs, au péril de leur vie, aux dépens de leurs charmes, et souvent au détriment de leur santé, qu’elles donnent naissance à des enfants.[...] L’âge avance; la beauté passe; arrivent les années de l’abandon, de l’humeur et de l’ennui. C’est par le malaise que Nature les a disposées à devenir mères; c’est par une maladie longue et dangereuse qu’elle leur ôte le pouvoir de l’être⁶².

Él es capaz de comprender los sentimientos de una mujer que ha sido obligada a desposarse con un hombre que no ama, recordemos que en esta época, generalmente la mujer estaba supeditada a los deseos de sus padres, no tenía posibilidades de elegir con quien se casaría, además tenían que soportar estar bajo el yugo de un marido elegido para ellas: “La soumission à un maître qui lui déplaît est pour elle un supplice. J’ai vu une femme honnête frissonner d’horreur à l’approche de son époux; je l’ai vue se plonger dans le bain, et ne se

⁵⁷ *Ibidem* p. 2

⁵⁸ *Ibidem* p. 3

⁵⁹ Ginette Kryssing-Berg, *L’image de la femme chez Diderot*, p. 6

⁶⁰ D. Diderot, *op. cit.*, p. 3

⁶¹ G. Kryssing-Berg, *op cit*, p. 7

⁶² D. Diderot, *op.cit.*, p. 4

croire jamais assez lavée de la souillure du devoir”⁶³. En cuanto a las leyes civiles, él estaba consciente de las injusticias de las cuales la mujer era objeto:

[...] nulle dans la société, la dévotion est son unique et dernière ressource. Dans presque toutes les contrées, la cruauté des lois civiles s’est réunie contre les femmes à la cruauté de la nature. Elles ont été traitées comme des enfants imbéciles. Nulle sorte de vexations que, chez les peuples policés, l’homme ne puisse exercer impunément contre la femme⁶⁴

Este sufrimiento que Diderot es capaz de comprender en la mujer, le inspira un impulso de generosidad⁶⁵, incluso se puede decir que de piedad, de conmiseración, como un deseo de poder reparar las injusticias de las que ha sido objeto: “Femmes, que je vous plains! Il n’y avait qu’un dédommagement à vos maux; et si j’avais été législateur, peut-être l’eussiez-vous obtenu”⁶⁶. En este ensayo de Diderot podemos ver a un hombre que desea para la mujer una igualdad tanto a nivel biológico como social. Así mismo hace una denuncia de las leyes que hacen a un lado a la mujer y de la servidumbre a la cual estaba sometida.⁶⁷

Es hacia finales del siglo XVIII cuando se empieza a reflexionar en las ideas de Poulain. Varias academias de la provincia organizan concursos, entre los cuales estaba el organizado por la Académie de Châlons-sur-Marne y el tema propuesto era: “Quels seraient les meilleurs moyens de perfectionner l’éducation des femmes”. Entre los concursantes aparece el nombre de un escritor célebre durante este siglo: Pierre Ambroise Choderlos de Laclos (1741-1803), quien siempre mostró interés por la cuestión de la igualdad entre hombres y mujeres. Para dicho concurso él escribió un ensayo: “*De l’éducation des femmes*”. Él consideraba que la mujer es la

⁶³ *Ibidem* p. 2

⁶⁴ *Ibidem* p. 4

⁶⁵ Pierre Darmon, *Mythologie de la femme dans l’ancienne France*, p. 170

⁶⁶ D. Diderot, *op. cit.*, p. 5

⁶⁷ G. Kryssing-Berg, *op. cit.*, p. 12

única que puede romper las cadenas de la esclavitud que propicia la ignorancia, pero, sólo si ella acepta hacerlo:

[...] apprenez qu'on ne sort de l'esclavage que par une grande révolution. Cette révolution est-elle possible? C'est à vous seules de le dire puisqu'elle dépend de votre courage [...] partout où il y a esclavage. Il ne peut y avoir éducation, dans toute société, les femmes sont esclaves; donc la femme sociale n'est pas susceptible d'éducation⁶⁸.

Choderlos exhortaba a las mujeres a instruirse. Mientras sigan así, sin recibir una instrucción, permanecerán bajo el yugo del hombre. Con esto, él hacía alusión a la esclavitud, si la mujer se decidía a recibir una educación, podría romper con esta servidumbre, ya que la mujer nacía libre, pero era la sociedad quien las convertía en esclavas. En su discurso da algunos ejemplos de pueblos en los cuales el estatus de la mujer ha sido el mismo en el correr de los años:

[...]c'est ainsi que nous les voyons encore aujourd'hui ramer comme nos forçats, sur les canots des Groenlandais, et soumises au même traitement; cesser, à 40 ans chez les Calmouques, d'être les compagnes de leurs maris, et devenir les servantes de la maison [...] traitées, chez les Coréens, comme leurs esclaves et souvent chassées, elles et leurs enfants, pour des fautes légères; corrigées avec sévérité chez les peuples du mont Liban et y être esclaves[...]⁶⁹

Choderlos consideraba de suma importancia los primeros contactos entre el hijo y la madre, era como el punto de partida, pues era crucial para fomentar la unión y el apego entre ellos dos; por lo tanto criticaba el abandono de los recién nacidos a los cuidados externos como a las nodrizas por ejemplo; pensaba que el amamantar a los hijos era de suma importancia para reforzar este lazo:

[...] dans cet état de gêne et de souffrance, la mère le repousse et l'éloigne d'elle; elle le prive de la chaleur maternelle qui convient seule à sa faiblesse; elle lui refuse le lait préparé pour sa subsistance. [...] Le lait est le lien naturel qui

⁶⁸ Choderlos de Laclous, *Oeuvres complètes De l'éducation des femmes*, p. 405

⁶⁹ *Ibidem* p. 435

unit la mère et l'enfant; s'il est nécessaire à l'un de la recevoir, il est au moins dangereux à l'autre de l'en frustrer⁷⁰.

En cuanto a la educación que la mujer debe recibir, ésta será guiada “ d'une jeune personne qui a de l'esprit et de la figure, et que son rang et sa fortune mettent dans le cas de vivre dans la compagnie la plus distinguée, et même d'y avoir de l'influence”⁷¹ Este guía le procurará diferentes lecturas, Choderlos propone estudiar a los poetas y a los oradores; así mismo recomienda los viajes, las novelas y las obras de teatro. Considera importante empezar la instrucción con los clásicos: los griegos y los romanos, así como también aprender otro idioma, él recomienda empezar con el latín⁷².

Al término de su discurso alienta a las mujeres a que lleven a cabo los consejos que él propone, porque de ser así serán unas mujeres no sólo más instruidas, sino más felices, ya que ellas no son culpables de su estatus en la sociedad o de su educación, son sólo víctimas de las circunstancias.

De esta manera, Choderlos de Laclos se suma a otras voces del siglo (tales como Condorcet, Diderot y otros) que se muestran favorables a abrir el espectro de la educación al ámbito femenino.

Resumiendo, la idea de que las mujeres no tenían derecho o que no poseían la misma capacidad para recibir la misma educación que los hombres prevaleció durante estos siglos. Sin embargo, algunos literatos y algunos filósofos empezaron a darse cuenta que era importante que la mujer recibiera una mejor instrucción que fuera algo más que el catecismo o la lectura. Algunos escritores de esta época muestran una gran inquietud por mejorar esta situación y proponen algunas ideas, entre éstos mencionamos a Fénelon, Poulain de La Barre,

⁷⁰ *Ibidem* p. 408,409

⁷¹ *Ibidem* p. 451

⁷² *Ibidem* p. 451, 452,456

Diderot y Choderlos de Laclos entre otros. Dichos hombres de letras propusieron tratados importantes en los cuales se aprecia su postura por mejorar la situación de las mujeres en lo que respecta a su educación.

CAPÍTULO III. PROBLEMÁTICA DE LA EDUCACIÓN FEMENINA REFLEJADA EN TRES OBRAS DE LOS SIGLOS XVII Y XVIII

a) *L'école des femmes* y la condición de la mujer en el siglo XVII.

En aquella época, algunos escritores reconocidos de la época, inconformes por la educación que recibían las jóvenes, se dedicaron a la tarea de denunciar esta realidad. Para ello utilizaron como medio de difusión el teatro. Estos escritores fueron Jean-Baptiste Poquelin, mejor conocido como Moliere y Pierre Carlet de Chamblain de Marivaux. En sus obras se puede percibir la “enajenación” que vivían las jóvenes, supeditadas a la autoridad paterna y sin derecho de tomar sus propias decisiones.

En la obra de Molière *L'école des femmes* (1662), se puede ver un reflejo de dicha realidad. A él se le consideraba como una especie de pintor de las costumbres de la época y en esta obra que nos ocupa se percibe la situación que vivía la mujer en este tiempo. Se exigía a las jóvenes que fueran virtuosas, aunque no fueran inteligentes, pues ser virtuosas era la cualidad indispensable para ser buenas esposas: “Cette comédie exprime bien une préoccupation dont l'importance paraît augmenter pour les hommes de ce temps: comment former les filles pour en faire d'honnêtes épouses?”⁷³

En esta obra, Molière aborda el tema de la educación de las jóvenes pero desde una óptica masculina en una sociedad patriarcal. En ésta vemos que el personaje femenino, Agnès, es prácticamente “adquirida” por su pretendiente y futuro esposo Arnolphe, quien pertenece a la burguesía y es un hombre pretencioso, egoísta, y dominante. Tenía una obsesión, un temor porque ella le fuera infiel, y para evitarlo se esfuerza por aislarla de todo contacto masculino.

⁷³ Ivonne Knibiehler et al, *De la pucelle à la minette, les jeunes filles de l'âge classique à nos jours*, p. 22.

Le prohibe que lea, que tenga relaciones sociales, no permite que ella se instruya, porque el hecho de que una mujer sea culta puede ser muy peligroso; por el contrario, él trata de inculcarle principios de sumisión y de labores asiduas, pero aún se reserva el iniciarla en los placeres del amor.⁷⁴

Así mismo, encontramos un personaje tiránico y egoísta, por lo general el padre quiere imponer a su hijo un matrimonio que obviamente él no desea. La sociedad del siglo XVII es patriarcal, es decir sometida al poder absoluto del padre; en esta época los hijos alcanzan la mayoría de edad hasta los veinticinco años, así pues el poder paterno en este siglo se manifiesta especialmente en la elección del matrimonio. En las familias nobles y burguesas, el padre decide el matrimonio de sus hijos en función de sus propios intereses políticos, económicos o sociales⁷⁵.

Arnolphe no es el padre de Agnès, pero se siente con ciertos derechos sobre ella. Jurídicamente es su pupila, de tal manera que él siente que puede ejercer sobre ella ciertos derechos paternos, así, él determina que Agnès sea educada en un convento, de tal manera que ella continúe ignorando todo. Cuando se vuelve a encontrar con ella, él se vale de la religión para mantenerla en la sumisión y la ignorancia⁷⁶:

ARNOLPHE:

Dans un petit couvent, loin de tout pratique,...
Je la fis élever selon ma politique;
C'est à dire ordonnant quels soins on emploierait...
Pour la rendre idiote autant qu'il se pourrait [...]
Pour me faire une femme au gré de mon souhait⁷⁷. (Acto I, escena I)

⁷⁴ *Ibidem* p. 23-24

⁷⁵ Pascal Debailly, *L'École des femmes. Profil d'une œuvre*, p. 49-50

⁷⁶ *Ibidem* p. 79

⁷⁷ *Œuvres complètes*, T.I, p. 449

Un padre puede detener a su hijo rebelde o meter a su obstinada y desobediente hija en un convento, y Arnolphe ejerce sobre ella este comportamiento paterno, abusando de manera brutal de este poder⁷⁸ : “Vous rebutez mes vœux, et me mettez à bout,/ Mais un cul de couvent me vengera de tout”⁷⁹

Arnolphe ejerce toda la autoridad posible en Agnès cuando ella trata de hablarle sobre Horace, y él le impide todo contacto con él puesto que es su rival de amores. Decide cortar la conversación y no permitirle que continúe hablando: “C’est assez. Je suis maître, je parle;/ allez, obéissez.”⁸⁰

Arnolphe, expresa a Agnès algunas ideas con cierto matiz misógino, ideas que compartía gran parte de la opinión masculina en esta época: la mujer es inferior al hombre, ella tiene únicamente por vocación la maternidad, los cuidados y quehaceres domésticos y el hombre por su parte ejerce su autoridad:

ARNOLPHE, *assis* :

Votre sexe n’est là que pour la dépendance :
Du côté de la barbe est la toute puissance.
Bien qu’on ne soit deux moitiés de la société,
Ces deux moitiés pourtant n’ont point d’égalité;
L’une est moitié suprême, et l’autre subalterne;
L’une en tout est soumise à l’autre, qui gouverne;
Et ce que le soldat, dans son devoir instruit,
Montre d’obéissance au chef qui le conduit, [...]
Et de l’obéissance, et de l’humilité,
Et du profond respect où la femme doit être
Pour son mari, son chef, son seigneur et son maître⁸¹. (Acto III, escena II)

Alain, otro de los personajes de esta obra quien es un campesino y además el sirviente de Arnolphe, también muestra ciertos rasgos misóginos:

⁷⁸ P. Debailly, *op. cit.*, p. 50

⁷⁹ *Œuvres complètes*, T.I, p. 511

⁸⁰ *Ibidem* p. 475

⁸¹ *Ibidem* p. 477

ALAIN :

C'est justement tout comme.
La femme est en effet le potage de l'homme;
Et, quand un homme voit d'autres hommes parfois...
Qui veulent dans sa soupe aller tremper leurs doigts,
Il en montre aussitôt une colère extrême. (Acto II, escena III)

Si bien Alain quiso hacer a Georgette una comparación de lo que un hombre celoso sentiría si otro pusiese sus ojos en su amada, la comparación que aquél hace de la mujer con una “sopa” muestra indicios del dominio que ejerce el hombre sobre ella, la mujer le debe pertenecer sólo a él, y sólo él puede tener derecho sobre ella, incluso sexualmente. Las mujeres son objetos en una sociedad patriarcal.

Lo más crudo, lo más terrible de la condición femenina reflejada en esta obra es cuando Arnolphe hace leer a Agnès una especie de “mandamientos” sobre el comportamiento que ella deberá guardar hacia él. A semejanza de los diez mandamientos que Dios hace al pueblo hebreo, éstos que Arnolphe elabora, son una especie de catecismo que, según él, Agnès deberá cumplir⁸². Dada la extensión de los mismos sólo citaré los que considero más relevantes:

PREMIÈRE MÁXIME :

Celle qu'un lien honnête
Fait entrer au lit d'autrui,
Doit se mettre dans la tête,
Malgré le train d'aujourd'hui,
Que l'homme qui la prend ne la prend que pour lui

DEUXIÈME MÁXIME :

Elle ne se doit parer
Qu'autant que peut désirer
Le mari qui la possède :
C'est lui que touche seul le soin de sa beauté;
Et pour rien doit être compté
Que les autres la trouvent laide

QUATRIÈME MÁXIME :

Sans sa coiffe, en sortant, comme l'honneur l'ordonne,
Il faut que de ses yeux elle étouffe les coups;
Car, pour bien plaire à son époux,
Elle ne doit plaire à personne.

⁸² P. Debailly, *op. cit.*, p. 52

SEPTIÈME MÁXIME :

Dans ses meubles, dût-elle en avoir de l'ennui,
Il ne faut écritoire, encre, papier, ni plumes:
Le mari doit, dans les bonnes coutumes,
Écrire tout ce qui s'écrit chez lui. (Acto III, escena II)

Se puede observar en estas “ridículas” premisas el control que Arnolphe quiere ejercer sobre Agnès un poder de posesión total. La joven debe arreglarse y verse hermosa sólo para él; gustarle a él y a nadie más; no puede tener acceso a nada que tenga que ver con la escritura porque es el marido quien ejerce un control sobre esta peligrosa actividad. Igualmente deberá mantenerse alejada del ámbito político, de las “bellas asambleas” que bien podrían ser los salones porque en ellas se conspira contra “los pobres maridos”. Estos mandamientos toman la forma de máximas, es decir frases de carácter general que conminan a un presente duradero y tienen un verbo que señala la obligación, el deber “doit” o “il faut”. Dichas máximas del matrimonio no son más que el reflejo del encierro físico, moral e intelectual que padece la mujer en el siglo XVII ⁸³.

Se mencionó anteriormente que la situación de la educación de las mujeres en este siglo estaba descuidada, abandonada pero a propósito. Únicamente se les enseñaba lo que para ellas era importante en esa época, es decir cómo llevar y mantener una casa. Se desconfiaba de su curiosidad natural y de su deseo de acceder al conocimiento; por esto, Arnolphe vivía con la zozobra de que Agnès tuviera acceso a ella y se convirtiera en un ser inteligente y con conocimientos. Hace todo lo que está a su alcance para que ella siga en la ignorancia ⁸⁴:

ARNOLPHE:

Je la fis élever selon ma politique;
C'est-à-dire, ordonnant quels soins on emploierait
Pour la rendre idiote autant qu'il se pourrait.

⁸³ P. Debailly, *op. cit.*, p. 52

⁸⁴ *Ibidem* p. 53

Dieu merci, le succès a suivi mon attente;
Et, grande, je l'ai vue à tel point innocente,
Que j'ai béni le ciel d'avoir trouvé mon fait,
Pour me faire une femme au gré de mon souhait"⁸⁵. (Acto I,
escena I)

La ignorancia de Agnès abarcaba también el ámbito sexual:

ARNOLPHE Elle était fort en peine, et me vint demander,
Avec une innocence à nulle autre pareille,
Si les enfants qu'on fait se faisaient par l'oreille (Acto I, escena I)

Arnolphe cuidaba que Agnès no tuviera conocimientos inclusive de literatura:

ARNOLPHE Non, non, je ne veux point d'un esprit qui soit haut;
Et femme qui compose en sait plus qu'il ne faut.
Je prétends que la mienne, en clartés peu sublime,
Même ne sache pas ce que c'est qu'une rime (Acto I, escena I)

Cuánto más ignorante se mantuviera Agnès, Arnolphe se sentiría más seguro para poder ejercer su control sobre ella. "Molière a bien conscience de l'injuste condition féminine à son époque. La défense des jeunes filles contre la tyrannie paternelle et leur revendication à se marier par amour est l'un des grands ressorts dramatiques de son théâtre"⁸⁶. Al hacer el retrato de este tirano, Molière ponía en evidencia el grave problema de la carencia de educación en las jóvenes de esta época. Observamos pues, un reflejo de la misma en que al caricaturizarlo Molière, demostraba con ello que no estaba de acuerdo con la forma en que eran educadas las jóvenes de su época.

Durante este mismo siglo, surge una corriente, la de los Libertinos, quienes en sus obras exhortan a disfrutar de la vida en todos los sentidos, inclusive a nivel sexual de una manera libre, sin prejuicios morales ni dogmas religiosos. Dado que las jóvenes de la época

⁸⁵ *Œuvres complètes*, p. 449

⁸⁶ P. Debailly, *op. cit.*, p. 54

carecían de una educación académica, y aún más a nivel sexual, uno de estos libertinos, Michel Millot, escribió una obra, *L'école des filles* (1655) de la que se hablará a continuación, que para su época causó gran escándalo, ya que es como una guía de iniciación sexual. Esta ignorancia en el campo sexual, Moliere la hace presente en ciertos diálogos de Agnès, en los cuales ella expresaba su total ignorancia respecto al tema.

b) *L'école des filles* de Michel Millot. Los libertinos en los siglos XVII y XVIII.

La corriente libertina se desarrolla a principios del siglo XVII y representa un aspecto importante de la cultura de la época. El libertinaje es una corriente ideológica que defiende la libertad de pensamiento y de las costumbres, y anuncia en cierta forma a los Enciclopedistas del siglo XVIII. Los libertinos son reprimidos por el poder político a tal grado que el Italiano Vanini, discípulo de Giordano Bruno, es condenado a la hoguera en 1619 porque niega la inmortalidad del alma y el poeta Théophile de Viau es encarcelado. Los libertinos tienen entonces que esconderse y forman una sociedad secreta que llamaron “cabale”. La mayoría de ellos son ateos y condenaban la religión oficial. Se inspiran de Epicuro y discuten el dogma, llevando a menudo una vida disoluta. Dado que pensaban que el Universo no estaba regido por la Providencia, sino por una fuerza ciega, ellos preferían obedecer su propia naturaleza y disfrutar de la vida sin limitantes⁸⁷:

Ils ne croient pas au Dieu de la Bible, ni à celui de la grande tradition spiritualiste. Mais ils croient au Destin, à une loi suprême qui a organisé la nature et continue à la régler. Ils ne croient pas à l'immortalité d'une âme spirituelle. Mais ils croient à des principes vivants qui passent éternellement d'une forme à une autre forme pour les animer tour à tour. Du christianisme, ils rejettent tout, les dogmes aussi bien que la morale⁸⁸.

⁸⁷ L. Parodi y M. Vallaco, *op. cit.*, p. 87

⁸⁸ Antoine Adam, *Les libertins au XVII siècle*, p. 8.

Su vida estaba exenta de preocupaciones morales. Después del periodo de la “cabale” libertina (de 1615 hasta 1623), el movimiento libertino se transforma y se vuelve más mesurado, sus partidarios intentan organizar sus ideas en un sistema filosófico. Se trata de hombres con cultura que desean profundizar y precisar sus conocimientos. El representante libertino más conocido fue Gassendi. Después del movimiento de la Fronda, los libertinos ya no forman un movimiento bien constituido, no obstante el espíritu libertino continúa y vuelve a tomar vigor cuando el poder real se debilita después de la revocación del Edicto de Nantes⁸⁹.

El hecho de tener una visión de la vida como anteriormente se señaló, sirvió para que los escritores trataran temas que eran un poco espinosos, puesto que gozaban de la libertad para hacerlo. Uno de los escritores libertinos que causó gran revuelo con su obra fue Michel Millot, con su obra *L'école des filles*. Si bien existen dudas si esta novela fue escrita por él, ciertamente fue escandalosa para la época porque el tema sexual es descrito de manera muy cruda; además es considerada la primera novela de aprendizaje libertino. En el fondo, esta obra es menos escandalosa por su erotismo que por su paganismo; en ella no se ve atisbo alguno de culpa cristiana, todo está permitido, todo es natural, todo es amor y nada es perversión, hay cierto regreso al universo pagano⁹⁰.

Lo que llama la atención de esta primera novela libertina es su esencia de inocencia. En el primer diálogo asistimos a una lección de vocabulario erótico, como si fuera la teoría;

⁸⁹ L. Parodi y M. Vallacco, *op. cit.*, p. 87, 88

⁹⁰ Michel Millot, *L'école des filles ou la philosophie des dames en Œuvres érotiques du XVII siècle*, T. VII, p.165

para posteriormente pasar al acto, a la práctica⁹¹. En esta novela los personajes son Suzanne et Fanchon. La primera inicia a Fanchon, quien aún es virgen y además ingenua:

Suzanne.- “Mais ne te disent-ils pas quelquefois que tu es belle, et ne te veulent-ils pas baiser ou toucher en quelque endroit?”

Fanchon.- [...] et quelquefois ils approchent leur bouche de la mienne pour me baiser et me veulent mettre les mains sur les têtens; ils disent bien qu'ils prennent plaisir à toucher cela, mais pour moi je dis que je n'y prends pas.

Suzanne.- “Hé! Que tu es innocente quand je t'écoute parler, et que tu es encore ignorante en tout ce que tu dis”⁹².

De esta manera Suzanne se da cuenta que su prima Fanchon desconoce todo respecto al placer sexual. Para ella sus únicos placeres son comer, beber, dormir, bailar, cantar:

Fanchon.- “Quel plaisir? J'en ai plusieurs, ma cousine. Je mange, quand j'ai faim, je bois quand j'ai soif, je dors quand j'ai sommeil, je ris, je chante, je danse, je saute, je vais me promener quelquefois aux champs avec ma mere”⁹³.

Suzanne se percata de que su prima nunca había visto el cuerpo de un hombre desnudo, además de ignorar el nombre que reciben las partes del mismo, así que empieza a enseñarle:

Suzanne.- “Des garçons, soit. Premièrement il faut que tu saches que cet engin avec quoi les garçons pissent s'appelle un *vit*”⁹⁴.

Además, le hace saber también otros nombres con que los que es llamado al miembro masculino como: *cul, con, vit et couillons, le membre, le manche, le nerf, le dard et la lance d'amour*.⁹⁵ Posteriormente le enseña los nombres con los que es llamado el aparato genital femenino:

Fanchon.- “ Et l'engin de la fille, comment l'appellez-vous?”

⁹¹ *Idem*

⁹² *Œuvres érotiques du XVII siècle, L'école des filles, T.VII, p. 187*

⁹³ *Ibidem* p. 188

⁹⁴ *Ibidem* p. 192

⁹⁵ *Idem*

Suzanne.- “Je l’appelle un *con*, et quelquefois il s’entend par le *cas*, la *chose*, le *trou mignon*, le *trou velu* etc. Et quand un garçon fait cela à une fille, cela s’appelle *mettre vit au coin*, ou bien l’on dit qu’il la *fout*, la *chevauche* [...]”⁹⁶.

Una vez que Fanchon sabe como se llaman las partes genitales Suzanne le describe el acto sexual, que evidentemente es totalmente desconocido para Fanchon:

Suzanne.- [...] alors il se relève et la prend de force de corps, et la porte sur le lit où il la couche à la renverse; et puis il lui trousse la cotte et la chemise et lui fait ouvrir les cuisses bien larges pendant qu’il dénoue l’aiguillette de son haut-de-chausse pour se découvrir aussi. Et quand il a fait, il se couche comme cela sur le ventre de la fille et lui fourre, dans le trou par où elle pisse, ce long engin, avec le plus grand plaisir et délice du monde⁹⁷.

Fanchon se asombra al saber como se lleva a cabo el acto sexual y en el segundo diálogo vuelve a encontrarse con su prima y le cuenta a ésta que ya puso en práctica los conocimientos adquiridos de ella con un pretendiente llamado Robinet:

Fanchon .- [...] Il me fit agencer de cent postures, m’enconnant à chacune et me montrant comment il se fallait tenir pour mieux engainer le vit, et n’en acheva pas une [...] Sur la fin qu’il connut que la douceur venait, il ne se put empêcher de remuer vers moi et moi vers lui, tant qu’à la fin elle vint encore à sortir et nous finîmes la carrière avec autant de contentement que la première fois⁹⁸.

Además, también abordan temas como las diferentes posiciones sexuales, la flagelación, el tamaño del pene, la anticoncepción y el matrimonio. Después de la transmisión de un saber teórico viene la práctica y luego de ésta la filosofía de la práctica, en la cual se percibe el mito platónico de la androginia. Así, en esta obra se empieza a gestar una primera teoría acerca de la bisexualidad psíquica del hombre y de la mujer.⁹⁹

Esta obra, especie de guía de iniciación al amor posee el valor de documento de las costumbres y cánones de belleza del siglo XVII.

⁹⁶ *Ibidem* p. 194

⁹⁷ *Idem* p.193

⁹⁸ *Ibidem* p. 234, 235

⁹⁹ *Oeuvres érotiques du XVII siècle*, T.VII, p.166

No sólo el género masculino conformó la corriente libertina, un avance en el siguiente siglo fue el hecho de que las mujeres también se atrevieron a tomar decisiones por sí mismas y aún más comenzaron a ejercer su derecho a gozar de su sexualidad sin ataduras, esto es, reivindicaban el gozo sexual aún fuera del matrimonio y la libertad de elegir con quien tendrían relaciones. Inclusive empiezan a involucrarse en cuestiones de orden político. Veremos, pues, una mujer diferente a una Agnès y así mismo se observará el cambio de mentalidad, así como la libertad para tomar decisiones y llevar a cabo ciertos proyectos a favor de otras mujeres. Cabe recordar a Olympe de Gouges, por citar sólo una de ellas, quien participó en la redacción de una *Declaración de derechos y deberes de la mujer* y junto con otras mujeres se vio “perseguida” por los propios revolucionarios que vieron en esa expresión la reivindicación de la clase dominante (que no era la de las mujeres).

La palabra “libertinaje”, tal y como se utiliza en la literatura y en la prensa a finales del siglo XVII, remite a un concepto impreciso, no muy claro. Se deriva del latín *libertinus* que significa “liberado”, “emancipado”. Este término ha tenido algunos cambios de sentido. En el siglo XVII tenía un matiz más filosófico que religioso, a medio camino entre el pensamiento escéptico del siglo XVI y el pensamiento filosófico del siglo XVIII. En nombre de la independencia del pensamiento, los libertinos reivindicaban el derecho a la incredulidad. Bajo el reinado de Luis XIV, la palabra comenzó a evolucionar para tomar en la literatura y en el teatro un sentido de connotación sexual que ya tenía cuando Choderlos de Laclos publicaba su obra maestra libertina *Les Liaisons dangereuses*¹⁰⁰. En este momento, el libertinaje parece designar de una manera clara los comportamientos amorosos fuera del matrimonio: “Libertin est le terme générique qui désigne ceux pour qui la sexualité ne vise

¹⁰⁰ Olivier Blanc, *Les libertines. Plaisir et Liberté au Temps des Lumières*, p. 7

pas à la procréation. Le plaisir sexuel et les raffinements dont les libertins l'entourent sont posés comme une valeur positive qui les distingue du vulgaire et même du bestial.”¹⁰¹

De la misma manera que en el siglo anterior existieron los libertinos que seguían el modelo de Epicuro, en este siglo asistimos a un suceso importante que es la aparición de mujeres llamadas “libertinas”. Es relevante porque se percibe un gran cambio de actitud en la mujer, ahora es una mujer que se siente capaz de tomar sus propias decisiones, de llevar las riendas de su vida, es una mujer que ya no se siente reprimida en el plano sexual; aspecto en el cual puede encontrar placer aunque no sea con el hombre con quien está casada, sino con el que ella elija : “Les liaisons hors mariage étaient à peu près la règle dans les milieux élégants de la cour et de la ville”¹⁰². Para estas mujeres libertinas su proyecto de vida no se limitaba únicamente al control de su sexualidad. Buscaban ante todo procurarse un medio de ser independientes y a pesar de los obstáculos con los que se topaban, lograron formar como una nueva especie de mujeres autónomas, dueñas de sus decisiones y no dejaban que decidieran por ellas. Para ellas, el amor no sólo era el matrimonio, la procreación o la vida doméstica lo cual percibían como una especie de encierro. Libres de cualquier tutela ya sea paterna, conyugal o religiosa, las libertinas gozaban de una libertad que algunas veces les costó esfuerzo ganar y que parecía que en el año de 1789 se concretaría¹⁰³. Cierta independencia económica permitía que algunas de estas mujeres gozaran de la libertad que otorga el dinero, y para aquellas que no lo tenían tuvieron que elegir entre la práctica galante, buscarse una relación duradera o el matrimonio si querían llevar la vida que se habían propuesto.

Se tiene documentado, por las crónicas galantes e inclusive por los reportes de la policía, de alrededor de trece mujeres consideradas como libertinas. Mujeres que tenían cierta

¹⁰¹ *Ibidem* p. 15

¹⁰² *Ibidem* p. 14

¹⁰³ *Ibidem* p. 8

cultura, liberadas de prejuicios comunes sobre el amor y el matrimonio, no sólo compartían ideas políticas, sino que no dudaron en comprometerse en forma activa para sostener una causa o un partido ya sea de uno o de otro lado. Entre estas mujeres sobresale Olympe de Gouges, quien tomó la palabra en la Asamblea y movilizó al resto de las mujeres para que ejercieran su derecho a la ciudadanía. Ella y otras libertinas tales como Mme de Condorcet, y Talma que defendieron las ideas de los girondinos, fueron el blanco de ataques en la prensa¹⁰⁴. Algunas de ellas, las de mayor nivel económico, apoyaban la Asamblea Constituyente, pero se opusieron a la Revolución cuando vieron que sus bienes y su seguridad corrían peligro.

En el aspecto religioso, la mayoría eran mujeres católicas, pero no se consideraban devotas y el carácter sagrado del matrimonio quedó en segundo plano respecto de lo económico, lo familiar y lo mundano¹⁰⁵. Demostraban gusto por el conocimiento, por lo estético a través de una exigente manera de vivir; lo cual está demostrado por algunas bibliotecas bien provistas como las de Mlle Leduc o la de Mme Joly. Su gusto por las bellas artes y la estética comienzan a distinguirlas. Las que tienen los medios económicos, practican una especie de mecenazgo, apoyando a algunos joyeros, ebanistas, pintores de paisajes o músicos¹⁰⁶.

Las libertinas recibían a sus invitados en sus hoteles, en casas pequeñas o en cómodos departamentos decorados. Algunos de sus salones se encontraban en algunos barrios como el de la Chaussée-d'Antin, la Grange-Batelière y les Porcherons. El día de recepción, el salón se atiborraba ya que era apreciado por su eclecticismo y la relativa libertad que ahí reinaba; se cultivaba "l'esprit" y la paradoja y se tenía cuidado de respetar las opiniones y las elecciones de vida de cada uno de los asistentes. Ces lieux sont non seulement des espaces de

¹⁰⁴ *Ibidem* p. 12

¹⁰⁵ *Ibidem* p. 13

¹⁰⁶ *Ibidem* p. 16

convivialité et de divertissement, mais deviennent, sous la Révolution et le Directoire, des lieux d'information et de communication prisés des conspirateurs royalistes, des émigrés "rentrés" et des suspects: ces salons royalistes, d'esprit libertin, avaient quelque chose de moins empesé que chez Mmes Necker ou de Gramont.¹⁰⁷

A través de estas mujeres que jugaron un papel importante en el contexto político y social de una monarquía tambaleante y de los acontecimientos posteriores, se descubre la imagen de una mujer libre, llamada "libertina" que no encaja con la descripción, a menudo con una imagen superflua, fabricada por los panfletarios y los hombres de letras de dicha época¹⁰⁸.

c) *L'école des mères* y la condición femenina en el siglo XVIII.

Si bien durante el Siglo de las Luces se publicaron varios tratados sobre la educación de las jóvenes, su situación respecto al siglo anterior no había tenido grandes cambios, y esta situación la siguen denunciando algunos escritores en sus obras:

Faut-il en conclure qu'au seuil des Lumières l'identité de la jeune fille s'affirme, et que s'impose sa liberté d'être humain à part entière? On doit répondre par la négative. Les mœurs s'adoucisent sans doute, et la sensibilité masculine s'attendrit. Mais les structures sociales ne changent guère: les parents ne peuvent renoncer à disposer de leurs filles au mieux des intérêts du groupe familial. En conséquence, les principes traditionnels d'éducation se maintiennent¹⁰⁹.

Esta situación está reflejada en el siguiente análisis de una de las obras de Marivaux. Al darle a esta obra el título de *L'école des mères*, Marivaux sigue una especie de tradición, ya que en el siglo precedente durante un corto periodo se escribieron cinco obras que llevaban por título *École de...: L'École des cocus* (1661) de Dorimond, *L'école des maris* (1661),

¹⁰⁷ Ibidem p. 17

¹⁰⁸ Ibidem p. 18

¹⁰⁹ I. Knibiehler, *op.cit.* p. 75

L'École des femmes (1662) de Molière, *L'École des jaloux* (1664) de Montfleury et *L'École des filles* (1664) de Michel Millot; pero es en el siglo XVIII cuando se puede hablar de una moda, ya que entre los años 1705 y 1789 llegaron a representarse alrededor de veinticuatro obras o “ballets” con el nombre de *École de...*¹¹⁰

De Marivaux se ha dicho que con esta obra teatral quiso emular la escrita por Molière. De hecho en un diálogo de Frontin él dice: “Ce n'est pas de l'entretien que je doute; mais à quoi aboutira-t-il? Angelique est une Agnès élevée dans la plus sévère contrainte [...]”¹¹¹.

No obstante, sus personajes a diferencia de los de Molière presentan notables disimilitudes; son capaces de reflexionar sobre su propio destino y en sus obras se ven indicios de que empiezan a exigir un poco de libertad. En su obra *L'école des mères*, las relaciones en este caso madre-hija son diferentes. Podemos encontrar más comunicación, aunque todavía hay atisbos de la imposición materna en cuanto a la elección del esposo. La virtud continúa siendo un tesoro que tiene que ser preservado y seguimos siendo testigos de la obediencia que se debe tener a los padres.

En la obra de Molière se observa el problema de la educación de las jóvenes en esta época pero desde la perspectiva masculina, la de M. Arnolphe, mientras que en la de Marivaux, dicha problemática es vista desde una óptica femenina, la de Mme Argante. Lo que él plasmó en su obra son algunas ideas que él cuestionaba sobre el problema de la educación de las jóvenes¹¹². En este Siglo de las Luces, donde los matrimonios eran concertados por los padres, las hijas, en este caso, tenían que obedecer:

LISETTE : Je crois qu'elle sera plus heureuse avec vous qu'avec celui que sa mère lui destine, et cela calme un peu mes scrupules. (Escena I)

¹¹⁰ Marivaux, *L'école des mères*, suivi de *La mère confidente*, p. 15

¹¹¹ *Ibidem* p. 17

¹¹² *Ibidem* p. 22

Mme Argante, la madre, sólo dio una educación austera a su hija Angélique. Para ella lo más importante era formar una hija obediente y con una gran virtud. Nunca se quiso que ella tuviera conocimientos más sólidos:

LISETTE: [...] c'est une jeune timide, à qui jusqu'ici son éducation n'a rien appris qu'à obéir (Escena IV)

Sin embargo Mme Argante se siente orgullosa de la supuesta educación que le ha dado a su hija Angélique:

MADAME ARGANTE : Il est bien question de l'âge d'un mari avec une fille élevée comme la mienne! (Escena IV)

Lisette, la sirvienta de Angélique parece ser más conciente y demuestra más atisbos de cordura que la propia madre:

LISETTE: Aimable! Prenez donc garde, madame; il a soixante ans, cet homme. (Escena IV)

Estas reflexiones por parte de la sirvienta inquietan a la madre, puesto que no quiere que su hija sea una persona que tome sus propias decisiones, que despierte a la vida:

MADAME ARGANTE : Vous avez de sottés idées, Lisette; les inspirez-vous à ma fille? (Escena IV)

Ella prefiere evidentemente que su hija sea la hija obediente que ella ha educado:

ANGÉLIQUE : Je ferai tout ce qu'il vous plaira, ma mère. (Escena V)

Una hija anulada, dado que la que piensa es la madre y es ella quien decide lo que conviene o no a la hija, sin importar que ella tome decisiones por sí misma:

MADAME ARGANTE: Eh! Parlez donc; car je commence à vous entendre; c'est-à-dire, ma fille, que vous n'avez point de volonté.

ANGÉLIQUE : J'en aurai pourtant une, si vous le voulez.

MADAME ARGANTE : [...] vous faites encore mieux d'être comme vous êtes, de vous laisser conduire et de vous en fier entièrement à moi. (Escena V)

Otro aspecto que desarrolla Marivaux en esta obra es la relación que se da entre madre e hija: “le point de mire de ses fines analyses n'est plus le cœur des jeunes gens découvrant l'amour, mais les sentiments qui se nouent entre une mère et sa fille”¹¹³. No obstante, querer a su progenitora y obedecerla- que entre otras cosas para eso ha sido educada- da la impresión que Angélique experimenta como una especie de lucha entre sus sentimientos, ya que manifiesta algunos impulsos de rebeldía; comienza a cuestionar qué es lo que ella desea:

ANGELIQUE: Ses volontés? Eh! Que deviendront les miennes? (Escena V)

Ella quisiera experimentar otras cosas y saber otras tantas que las demás chicas a su edad saben, pero que ella no, ya que sólo ha aprendido lo que su madre le ha enseñado, reconoce que en cierta forma ha sido como una pequeña prisionera de su madre:

ANGELIQUE : Mais est-ce que je n'ai pas raison? Serait-ce de même si j'avais joui d'une liberté honnête? [...] Aussi, quand je serai ma maîtresse,...laisse-moi faire, va,...je veux savoir tout ce que les autres savent. (Escena VI)

Llega un momento en el cual Angélique reconoce que su madre la ha mantenido con ciertas carencias, siente una especie de desilusión:

ANGELIQUE : Pour moi, je n'ai pas le bonheur d'avoir une mère qui lui ressemble; je ne l'en aime pourtant pas moins... (Escena XVIII)

A lo que Madame Argante responde molesta increpándola y dándose ínfulas de –según ella- haberle dado una buena educación:

MADAME ARGANTE: Ingrate! Est-ce là le fruit des soins que je me suis donnés pour vous former à la vertu? Ménager des intrigues à mon insu! Vous plaindre d'une éducation qui m'occupait tout entière! Eh bien! Jeune

¹¹³ Marivaux, *L'école des mères* suivi de *La mère confidente*, p. 6

extravagante, un couvent plus austère que moi me répondra des égarements de votre cœur. (Escena XVIII)

L'école des mères pone al descubierto a Madame Argante quien da a su hija una educación austera y limitada, para que ella conserve su virtud, pero al mismo tiempo es ella, la madre, la que retiene el saber, el conocimiento que se podría recibir de una lección escolar¹¹⁴. Si bien en esta obra la palabra “escuela” es parte del título, no aparece ésta a lo largo de la obra en sí misma; sino al final, en la parte que se llama Vaudeville (texto pequeño que se canta al concluir la obra). En este caso se conforma por ocho estrofas de ocho versos cada una y donde la palabra “escuela” se repite en el octavo verso:

Mère qui tient un jeune objet
Dans une ignorance profonde,
Loin du monde,
Souvent se trompe en son projet.
Elle croit que l'Amour s'envole
Dès qu'il aperçoit un Argus.
Quel abus!
Il faut l'envoyer à l'école. (Vaudeville).

Lo que tiene que aprender Madame Argante en esta escuela es a poner en tela de juicio la educación que ha dado a su hija. La forma del plural que parece en el título es una invitación para que todas las madres reflexionen sobre su propia conducta a este respecto. De esta manera, Marivaux pone en escena un aspecto que le ha preocupado: la educación de las jóvenes, la cual según él debería ser más liberal. Le preocupa la supuesta educación recibida por las jóvenes; educación que para ellas sólo ha consistido en guardar obediencia a los padres; posteriormente a su marido y cultivar su “virtud”.

Se ha visto que durante este periodo el tema de la educación femenina empieza a ser objeto de estudio de algunos escritores importantes ya vistos anteriormente. Sin embargo, en

¹¹⁴ Rubellin Françoise, *Marivaux, L'école des mères*, suivi de *La mère confidente*, p. 16

algunos aspectos ésta no ha cambiado. Prueba de esto se observa en Marivaux, quien a través de esta obra pone de manifiesto su inquietud por la manera en que eran instruidas las jóvenes. En el personaje femenino de Marivaux vemos algunas diferencias con respecto al de Moliere. En el caso de *L'école des mères* el personaje cuenta con un poco más de autonomía, es más consciente de su situación y se atreve a cuestionar a su madre, quien la instruye apegándose a un esquema de educación tradicional.

En el siglo XVIII el papel de las mujeres no ha cambiado de manera significativa, pues como pudimos observar su situación educativa sigue siendo aun muy precaria, pero resulta muy interesante acercarse a estas obras para conocer una de las primeras etapas de la denuncia de esta situación social. Algunos autores en el campo literario han abordado estos aspectos, toman posición y hoy vemos que constituyen denuncias documentadas del papel de las mujeres en esos tiempos e igualmente muestran que en el terreno de la educación su instrucción es muy limitada, tienen más bien una formación moral y no una instrucción en términos igualitarios con los varones.

CONCLUSIONES

El presente trabajo tuvo como finalidad proporcionar un acercamiento a la situación de la educación de la mujer vista desde la óptica de tres grandes escritores franceses durante los siglos XVII y XVIII. De igual manera hemos escuchado algunas voces importantes de estos siglos que denuncian y hacen propuestas para mejorar la situación educativa de las mujeres.

Pudimos constatar que las mujeres, pese a estar relegadas, trataron de ganarse un sitio en la sociedad de la cual estaban casi excluidas. Ejercieron su derecho a ser escuchadas y trataron de hacer sentir su presencia, sobre todo demostrando que tenían las mismas capacidades intelectuales que el resto de los hombres, prueba de ello es la extensa obra literaria femenina que se desarrolló durante los siglos referidos.

Me parece muy importante insistir en que, a pesar de que la discriminación que la mujer padeció por parte del hombre, algunos de ellos, pedagogos y hombres de letras, no estaban conformes con dicha situación y mostraron su descontento a través de tratados donde se manifestaron a favor de ellas. Otros, Molière y Marivaux por ejemplo, por medio de sus comedias, denunciaron esta situación de manera sutil, criticando veladamente la mala educación que recibían las jóvenes en dicha época. Millot, por su parte, lo hizo de forma más directa. De igual modo también pudimos constatar que el desconocimiento de las mujeres no sólo fue a nivel de una educación formal o académica, sino que además su ignorancia alcanzaba el ámbito sexual. Sorprende ver cómo las mujeres pudieron vivir bajo estas condiciones. Era una estrategia para mantenerlas bajo control, haciéndolas obedecer en primer lugar a sus padres y al hermano mayor y en segundo término, si era el caso, al marido. Así

pues lo normal era que se le mantuviera en la ignorancia total pues, al ser más dócil, se garantizaba su fácil manejo.

Me atrevería a decir que las cosas han cambiado, aunque no del todo. Quiero decir que ahora la situación femenina en lo que concierne a la educación ha dado un gran giro, pero no dejo de reconocer que aún existen lugares en los cuales la mujer permanece sin tener acceso a ésta (por cuestiones de diferente índole que no pretendo ahondar).

Este primer acercamiento deja muchos cabos sueltos como sería el estudio del caso de Olympe de Gouges, mujer que apenas sabiendo leer y escribir fue la primera en Francia en formular una declaración de los derechos a favor de la mujer, que luchó por una igualdad entre los sexos y la libertad, incluso sexual. Me parece relevante su participación, dado que en esa época las mujeres, como lo expresé anteriormente, estaban marginadas de este campo y pese a ello sentaron las bases para que su situación empezara a cambiar. Considero que parte de las ventajas que ahora como mujeres tenemos, proviene de esta lucha que le costó la vida a algunas. Quisiera que este punto fuera la segunda etapa de una investigación que considero de gran envergadura y que podrían ser analizados en un estudio posterior.

Finalmente cabría plantearse las siguientes preguntas: “en qué medida influye la sociedad en las obras literarias?, ¿cómo y hasta qué grado influye la literatura en las condiciones sociales”¹¹⁵. No podemos negar que estas obras fueron escritas para ser representadas, leídas y criticadas por un público a quien los temas tratados les concernía directa o indirectamente. Estas obras se comentaron ampliamente en los salones literarios de la época pero también en la crónica cultural de las gacetas literarias y con ello se abrió un espacio de discusión que más tarde permitió crear otras condiciones para las mujeres. Esto

¹¹⁵ Arturo Souto, *Literatura y sociedad*, p. 7

permite entender lo difícil que es concebir una historia de la cultura que se desligue del ambiente social, político o histórico en el que se produce¹¹⁶. El tema del acceso de las mujeres a la educación formal, moral o sexual se encuentra a medio camino entre literatura e historia porque implica conocer el lugar que ésta ocupa en la sociedad. No se puede ignorar, como lo vimos en estas líneas, el papel preponderante que jugaron las mujeres en la producción y recepción de obras literarias así como su influencia en la propagación de ideas filosóficas y científicas. Pero tampoco se puede negar, como se pudo observar a lo largo de esta trabajo, la decisiva contribución de algunos “hommes d’esprit” quienes con sus obras contribuyeron a abrir este camino que durante siglos había estado bloqueado para las mujeres.

¹¹⁶ *Ibidem* p. 9

BIBLIOGRAFÍA DIRECTA

- DIDEROT, Denis, “*Sur les femmes*”, [http://gallica.bnf.fr/Search ?ArianeWireIndex](http://gallica.bnf.fr/Search?ArianeWireIndex).
- DE LA BARRE Poulain, *La igualdad de los sexos*, T.II, México, UNAM, 2007.
- DE LA BARRE Poulain, *La educación de las mujeres*, T. III, México, UNAM, 2007
- DE LACLOS, Choderlos, *Oeuvres Complètes*, Bibliothèque de la Pléiade, France, Gallimard, 1951.
- DE LA MOTHE-FÉNELON, François de Salignac, *Oeuvres I*, Bibliothèque de la Pléiade, France, Gallimard, 1983.
- LA FAYETTE Madame de, *Oeuvres Complètes*, Paris, Éditions François Bourin, Paris, 1990.
- MARIVAUX, *Théâtre Complet*, Bibliothèque de la Pléiade, France, Gallimard, 1949.
- MILLOT, Michel, *L'école des filles ou la philosophie des dames, Oeuvres érotiques du XVIIe siècle*, T. VII, Paris, Fayard, (L'Enfer de la Bibliothèque Nationale), 1988.
- MOLIÈRE, *Oeuvres Complètes*, T.I, Bibliothèque de la Pléiade, France, Gallimard, 1956.

BIBLIOGRAFÍA INDIRECTA

- AUBAUD, Camille, *Lire les femmes de lettres*, Paris, DUNOD, 1993.
- ADAM, Antoine, *Les libertins au XVII siècle*, Paris, Éditions Buchet/Chastel, 1987.
- A. Piettre, Monique, *La condition féminine à travers les âges*, Paris, Éditions France-Empire, Paris, 1974.
- BLANC, Olivier, *Les libertines. Plaisir et liberté au Temps de Lumières*, Paris, Perrin, 1997.
- calounet.pageperso-orange.fr/biographies/sevigne-biographie.htm

DARMON, Pierre, *Mythologie de la femme dans l'ancienne France XVIe-XIXe siècle*, éditions du Seuil, Paris, 1983.

DEBAILLY, Pascal, *L'école des femmes*, Paris, Hatier, 2002.

DUBY, Georges y Michelle Perrot, *Historia de las mujeres*, T. 3, Madrid, Santillana-Taurus, 2000.

Histoire de la langue et de la littérature française, des origines à 1900/publié sous la direction de L. Petit de Julleville, Paris, A. Colin, 1896-1899

<http://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/cb31093264w>

<http://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/cb310932657>

KNIBIEHLER, Ivonne *et al*, *De la pucelle à la minette, les jeunes filles de l'âge classique à nos jours*, Paris, Messidor/Temps Actuels, 1983.

KRYSSING-BERG, Ginette, *L'image de la femme chez Diderot*, www.tidsskrift.dk/visning.jsp

LAGARDE, André y MICHARD, Laurent *XVIII SIÈCLE*, Paris, Bordas, 1985.

Littérature Française 1, *Des origines à la fin du XVIIIe siècle*, Paris, Larousse, 1967.

PARODI, Lidia y Marina Wallacco, *Littérama, Moyen-Âge –XVIIIe*, Génova, Cideb Editrice, 1999.

ROUSSEAU Jean-Jacques, *Émile ou de l'éducation*, Paris, Garnier-Flammarion, 1996.

RUBELLIN, Françoise, *Marivaux, L'école des mères suivi de la mère confidente*, Librairie Générale Française, 1992.

SONNET, Martine, *L'éducation des filles au temps des Lumières*, cerf, France, 1987.

SOUTO, ARTURO, *Literatura y Sociedad*, México, ANNUIES, 1973.

www.bibliothèque-mazarine.fr

www.biblisem.net/etudes/mouguyon.htm

www.cosmovisions.com/Rambouillet.htm

www.google.com.mx/search?q=blog-ac-rouen.fr/.../La-femme-au-XVIIIème-siècle